

# DIARIO DE MURCIA.

Se sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

## PARTE OFICIAL.

*Orden de la plaza del 20 de Agosto de 1851.*

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de dia, el Teniente Coronel graduado segundo Comandante de la reserva, D. Serafin Aymat.—Hospital y provisiones, Jaen.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

## PARTE INDIFERENTE.

*Escentricidades inglesas.* El hecho siguiente, que encontramos en un periódico de Nueva-York, da una idea de las estrañas costumbres de ciertos capitanes de los barcos de vapor que recorren los rios de los Estados de la Union. Dicen que un pasajero habia perdido una cartera llena de billetes en una casa de juego muy conocida de la ciudad de Natchez sobre el Mississipi; el ca-

pitán del buque en el que navegaba el pasajero, se dirigió al dueño de la casa de juego con el objeto de reclamar dicha cartera.

«Oy de tiempo, dijo el capitán dirigiéndose á él; hasta la hora de mi marcha para que devolvais la cartera: de lo contrario me llevaré vuestra casa.» Fiel á su palabra, y no habiendo recibido contestación, volvió á la hora señalada acompañado de algunos marineros que llevaban consigo el mayor y mas robusto cable que habia en el buque: ataron con él sólidamente la casa, y concluidos que fueron estos preparativos volvió á intimar de nuevo se le entregase la cartera.

No habiendo obtenido por contestacion mas que insultos y risas, volvió el capitán á bordo y mandó levantar el ancla al momento. Con este orden empezó el barco á moverse, el cable á dar de sí y la casa á crujir. Los que en ella se hallaban, viendo que iba malparado el negocio, empiezan á pedir misericordia y á enseñar por la ventana la cartera perdida, que entregaron al capitán.

mete la cabeza en la jarra y empieza á beberla. No bebió valor de un ochavo, tal vez; pero se abrió la ventana de la señora que caia enfrente, y que gritó como si le hubieran bebido oro en su bolsillo. Corro, pego al cordero, pido perdon á mis señores por el animal, digo que la culpa es mia por haber dejado la leche en tierra; pero todo fué inútil. Empezaron á mirarnos con malos ojos al animal y á mí. Nos espiaban como á dos ladrones, median el pan, pedian cuenta de los desperdicios; decian que daba al cordero los tronchos de la ensalada, que eran para la vaca; en fin, no hubo ya paz para mí. Algunas veces lloraba acariciando al pobre animal, que parecia comprenderme, y que me miraba con tristeza, con su cabeza sobre mi delantal, y

Este, logrado ya su objeto, desató su cable, y entregando al pasajero su dinero, siguió su camino como si nada hubiera acontecido.

De la *Opinion pública* tomamos lo siguiente:

—*Lo del dia.* Mas que una revolucion completa, mas que la caída de un ministerio, está llamando hoy la atencion del público el descubrimiento de un don Diego de Salamanca, bachiller en letras y ciencias. Este descubrimiento consistió nada menos que en una máquina para volar, lo cual como es de presumir, trae alarmados al gremio zapateril de toda España. Y el asunto no es para menos. Si estas máquinas llegan á generalizarse ¿que faltan harán los zapateros en lo sucesivo? Dicen que el señor Montemayor, al saber este acontecimiento, no hace mas que llorar.

—*El mes de agosto.* Agosto es el mes mas filosófico del año. Lo que en la primavera fueron flores, en agosto llegan á ser frutos, antiguamente era el iris de ventura para los la-

sus dulces ojitos sobre los míos.

XCI.

Estábamos próximos á San Martín. La señora y el señor no cesaban de gruñir que yo descuidaba los intereses de los amos por los de los animales; que tenia el corazón demasiado bueno; que me dejaba guiar por el perro y por el cordero; que habia que poner al uno en la cadena todo el dia, y vender al otro antes de que pasara la estacion de las ferias, despues de la cual no seria posible venderlo bien. Propuse comprarlo para mí, y dejar todo mi salario del año por mi pobre amigo. Pero me digeron que tambien seria un mal negocio, porque le dejaba hacer destrozos en la huerta y en la cocina. E loncez tramaron una cens-

## FOLLETIN.

### GENOVEVA. HISTORIA DE UNA CRIADA.

POR

A. de Lamartine.

(CONTINUACION.)

No gané ya mas que 24 francos, y el cordero comió conmigo, al pie del banco, al lado del perro. Todo fué bien hasta que se aproximó San Martín.

Pero una tarde que yo habia salido para ordeñar la vaca, y habia dejado un momento la jarra de la leche en la puerta del establo, aquel pícaro de cordero vé la leche

